

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA PRODUCCION LITERARIA

DE

JORGE CUESTA

TRABAJO,

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS,

PRESENTA

ROBERTO YAÑEZ GONZALEZ



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS

MEXICO, D. F.

1976

María Dolores Branciforte



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E :

- I.- Introducción.
- II.- Poesía.
- III.- Prosa.
- IV.- Conclusiones.
- V.- Relación de citas.
- VI.- Bibliografía.

I

La importancia y el valor de las letras mexicanas se deben, casi en su mayor parte, a la calidad de individualidades que en momentos felices han logrado llevar su fama, su prestigio y su nombre más allá de nuestras fronteras. Por ejemplos, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón, Federico Gamboa, Amado Nervo, Octavio Paz, Agustín Yáñez, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, entre otros, son dueños de méritos suficientes para que mundialmente nuestra literatura pueda ser considerada artísticamente válida. Pero si en el aspecto personal, afortunada, merecida y repetidamente sucede esto, no se afirma lo mismo, salvo una honrosa excepción, de grupos de escritores, identificados y afiliados por una determinada "tendencia artística", que sean representativos de una etapa brillante de nuestras letras.

En efecto, en otras latitudes, como en España, surgió la egregia "generación del 98", la cual, en razón de la homogeneidad de sus componentes, sirvió para que se trazara una nueva ruta en la literatura española; o, en Francia, el famoso grupo surrealista, cuyo "jefe", André Bretón, esparció las teorías de Sigmundo Freud, mal conocido y rechazado en Francia por aquel entonces; o, también podemos citar, en el mismo país, a Pierre Réverdy, Blaise Cendrars, Jean Cocteau, Max Jacob, Guillaume Apollinaire, como mantenedores del "cubismo" literario cuya meta fue la de alcanzar una explicación lírica pura. Si así confirmamos que grupos literarios extranjeros se han preocupado varias veces por llegar a la cima poética; las letras nacionales, por el contrario, sólo en una ocasión (contradiendo a los críticos que juzgan la importan

cia del "grupo modernista", lo valioso de éste no fue su grupo en sí, sino algunas de las individualidades que lo formaron) han sido conducidas a ese lugar privilegiado.

Plenamente consciente de su delicada misión dentro de la literatura mexicana, fue el grupo de los "contemporáneos", compuesto por Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Elías Nandino, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, José Gorostiza y Gilberto Owen, el que trajo un soplo de vida a nuestra poesía y a ponerla en contacto íntimo con las nuevas corrientes mundiales estéticas y filosóficas. Este grupo buscó romper definitivamente con un pasado inmediato que agonizaba, y abarcando variadas posibilidades y reuniendo intereses y trayectorias diversos, dio nuevos lineamientos a la poesía nacional.

La finalidad de este trabajo no consiste en realizar un estudio de los "contemporáneos", pero sí es necesario que conozcamos, a través de su ensayo ¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?, lo que Jorge Cuesta dice sobre algunos puntos afines que los ligaban:

"nacer en México; crecer en un raquíptico medio intelectual; ser autodidactas; conocer la literatura y el arte principalmente en revistas y publicaciones europeas; no tener cerca de ellos, sino muy pocos ejemplos brillantes, aislados, confusos y discutibles; carecer de estas compañías mayores que decidan desde la más temprana juventud un destino; y, sobre todo, encontrarse inmediatamente cerca de una producción literaria y artística cuya calidad esencial ha sido una absoluta falta de crítica. Esta última -

es la condición más importante."¹

Tampoco es necesario que describamos las características de cada uno de los integrantes de ese valioso grupo, pero sí cabe - decir que de éste, el intelectual, en el concepto más lato de la palabra, fue Jorge Cuesta; al que Elías Nandino y Xavier Villa - urrutia calificaron como el cerebro de los "contemporáneos".

Reconocemos la formación cultural de Jorge Cuesta debido al origen, estudios, enfoque, pensamientos y citas de escritores y - pensadores franceses: Mallarmé, Baudelaire, Valèry, Gide, Pascal, etc. Esto lo da a saber por medio de sus poesías y de sus ensa - yos, sobre todo en el titulado La cultura francesa en México, en donde podemos apreciar claramente esta influencia, la cual, con - pruebas inobjtables que presenta, extiende a toda la tradición - mexicana. Dejemos que Octavio Paz opine al respecto:

"...Jorge Cuesta se preocupa por indagar el sentido de nues - tra tradición. Sus ideas...poseen coherencia y unidad...Lo mismo si trata del clasicismo de la poesía mexicana que de la influen - cia de Francia en nuestra cultura, de la pintura mural que de la poesía de López Velarde, Cuesta cuida de reiterar este pensamien - to: México es un país que se ha hecho a sí mismo y que, por lo - tanto, carece de pasado. Mejor dicho, México se ha hecho contra - su pasado, contra dos localismos, dos inercias y dos casticismos: el indio y el español. La verdadera tradición de México no conti - núa sino niega la colonial pues es una libre elección de ciertos valores universales: los del racionalismo francés. Nuestro "fran - cesismo" no es accidental, ni es fruto de una mera circunstancia histórica. En la cultura francesa, que también es libre elección,

el mexicano se descubre como vocación universal. Los modelos de nuestra poesía, como los que inspiran nuestros sistemas políticos, son universales e indiferentes a tiempo, espacio y color local: implican una idea del hombre y tienden a realizarla sacrificando nuestras particularidades nacionales."²

Una de las mayores preocupaciones de Cuesta, como deja entrever Paz, fue el tan traído y llevado concepto de la nacionalidad mexicana; y en uno de sus ensayos, el que precisamente lleva por nombre La nacionalidad mexicana, expone muy claramente sus ideas:

"Han sido penosamente estériles todos los esfuerzos para dar a la idea política de la nación mexicana una razón tradicional profunda. Ni siquiera es española la tradición política de México, sino antiespañola. De aquí que hasta ridículas aparezcan muchas de las tentativas por dotar a México de un arte y una literatura mexicanos. La idea más infecunda en nuestro arte y en nuestra literatura ha sido la idea nacional. Las obras nacionalistas no han logrado otra cosa que imitar servilmente a los nacionalismos de Europa. El nacionalismo mexicano se ha caracterizado por su falta de originalidad, o, en otras palabras, lo más extranjero, lo más falsamente mexicano que se ha producido en nuestro arte y nuestra literatura, son las obras nacionalistas. Como una ironía del destino, encontramos que en el momento en que más "nacionales" hemos sido es cuando nos hemos falsificado más."³

La manera de escribir de Cuesta, difícil por su construcción meticulosa y hasta cierto punto barroca, es lo que impide en ocasiones entender a primera vista el contenido de sus escritos. El

mismo explica, al referirse a Mallarmé, parte de la composición -
de su estilo:

"Fácilmente se observa en sus poemas el procedimiento de su
estilo: la sintaxis que se destruye a sí misma cada instante, -
deteniendo el movimiento que ella misma conduce; los nombres re -
flejados en sus propios complementos, haciéndose ellos mismos el
objeto de su acción; el cambio sucesivo del sujeto, desdoblándo -
lo, antes de referirlo a su complemento; el cambio, en la misma -
forma, de la persona a quien el vocativo se dirige; la desviación
sobre ellos mismos, con el adjetivo y el adverbio contradicto -
rios, negativos, del sentido de los verbos y de los nombres; - -
etcétera."⁴

Del aspecto formal de su poesía siempre fue muy cuidadoso, -
hasta la exageración; debemos tener en cuenta que fue un poeta de
la inteligencia que nunca estaba conforme con lo que escribía. -
Prueba de ello son las diferentes versiones de algunos poemas y -
las muchas variantes que hay en los versos.

Por lo que se refiere a la temática de su obra, ésta es va -
riada y plena de preocupaciones filosóficas.

II

"La poesía es la tentación, es lo que solicita desde lejos. Por eso no son sensibles a ella las mentes ocupadas por su proximidad, conformes con la apariencia de las cosas, sin avidez de conocer, sin gusto por la ciencia, que es el deseo de lo que está remoto y profundo. Lo que está más próximo, lo que es fácilmente accesible es incapaz de fascinar, de poseer el atractivo del demonio. No se evoca al demonio fácilmente. El demonio es perverso; usa caminos largos y tortuosos. Para seguirlo en la poesía, hay que soportar el hastío y proceder como el hombre de ciencia: a través de las experiencias más tediosas y superfluas, por medio de las imaginaciones más vanas y extravagantes, y sin violentar al azar."

Jorge Cuesta

"Jorge Cuesta vivió agobiado por un complejo de culpa que lo llevó hasta el autocastigo, que desvió su sensibilidad y arrastró al hombre a raros extremos, que no se detuvieron en la mutilación, sino que llegaron hasta el total aniquilamiento del ser. Aquél que tenga noticias de la vida y de la muerte de Jorge Cuesta, sabrá interpretar plenamente lo que esto quiere decir."

Rubén Salazar M.

La producción en verso de Jorge Cuesta es muy reducida y muy compleja. Su dificultad consiste, algunas ocasiones, en que la forma y el razonamiento no coinciden y la consecuencia es un profundo misterio, porque junto a versos demasiado claros, que solos se introducen en la mente del lector, hay otros cuyo significado se escapa. Aunque algunos críticos han negado su complicación fácilmente no se puede penetrar en esta poesía por el modo de emplear la analogía y por los juegos de palabras y giros sintácticos inusitados que la oscurecen.

Para obedecer más al ritmo poético que a una simple selección de vocablos, Cuesta utiliza la mayor parte de las licencias sintácticas. Las combinaciones y la interferencia de las oraciones son frecuentes y sirven para dar un determinado matiz, ya poético, ya filosófico.

Arturo Torres-Río seña la el parentesco de los sonetos de Cuesta con los de Sor Juana Inés de la Cruz; éste intitula Fundido me soñé en el placer que aflora y Hora que fue, feliz, aun incompleta, que son ejemplos demasiado claros de algunos títulos sorjuanescos. Pero no sólo apreciamos esta semejanza en los títulos, sino también en determinados versos, aquéllos elaborados por la poetisa para demostrar que todo en esta vida es finito:

"es vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado;
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco, y, bien mirado,

es cadáver, es polvo, es sombra, es nada."

los podemos comparar con los que nos ofrece Cuesta:

"tanto mi tacto extremas y prolongas
que al fin no toco en ti sino humo, sombras,
sueños, nada."⁵

Esta similitud se debe a que fue Cuesta, en rigor, un concep-
tista moderno que optó por una expresión poética de construcción
intrincada.

Su barroquismo es llevado al extremo por la preferencia de -
la sustantivación abstracta: eco, vida, signo, soledad, amor, -
ausencia, embriaguez, vacío, recuerdo, imagen, tiempo, muerte, si
lencio, azar, alma, olvido, etc., y por el empleo, hasta llegar -
al grado de la contradicción, de adjetivos inesperados que unidos
al sustantivo causan un lento entendimiento: fantasma intangible
y perpetuo, frágil sentimiento, sombra interna, enhiesta flama, -
obscura insistencia, huella exhausta, líneas fugitivas, muerte -
futura, ecos póstumos, etc.

Sirviéndose del tiempo como denominador común, la temática -
de Cuesta trata de la inestabilidad del placer y de la dicha, de
la fugacidad de la vida (¿otra semejanza con Sor Juana?), del re-
cuerdo siempre presente de un pecado de su juventud, de la irreme-
diable llegada de la muerte, el falso fulgor de los sueños, de la
innegable soledad del hombre, de la incesante búsqueda de algo -
que nunca se encuentra, etc. Al poetizar la existencia humana, la
califica de pequeños momentos aislados, irrecuperables, luminosos
e impenetrables, precipitándose, entonces, a un torbellino cong -

tante de mutaciones inevitables.

Al hablar de la poesía de Gilberto Owen, parece Cuesta definir su propia estética:

"Cuando el aire es homogéneo y casi rígido
y las cosas que envuelve no están entremezcladas,
el paisaje no es un estado de alma
sino un sistema de coordenadas."⁶

El primer poema que publicó es un soneto que recuerda a La fileuse, de Paul Valéry; y en él se describe a una mujer cuya hermosura y armonía podemos percibir:

"Sólo al calor y la exterior fragancia
su carácter recuerda su constancia
y su lenguaje semejanza pide;
como a su cuerpo no dibuja y cuida
sino la música feliz que mide
el dulce movimiento de su vida."⁷

Para Cuesta los momentos felices nunca son completos; y al ver que la vida y la dicha se le escapan, escribe:

"Hora que fue, feliz y aun incompleta,
nada tiene de mí más todavía,
sino los ojos que la ven vacía,
despojada de mí, de ella sujeta.
La vida no se ve ni se interpreta;
ciega asiste a tener lo que veía.
No es, ya pasada, suyo lo que cría
y ya no goza más lo que sujeta.

Es el eterno gozo quien apura
el ocio vivo y la pasión futura,
sobreviviendo a su interior abismo,
el amor se obscurece y se suprime,
y mira que la muerte se aproxime
a la vana insistencia de mí mismo."⁸

En este soneto apreciamos que la hora feliz se ha ido, incompleta, porque no ha sido utilizada en todo su esplendor. El poeta sólo contempla su huella separada y vacía. El contenido de esta composición puede ser el reflejo fiel de nuestra propia existencia: no vivimos plenamente el momento actual que es llevado, irremediabilmente, al pasado, y al entrar en él nos resulta ya - - inútil.

Mientras más tratamos de retener los instantes de dicha y de placer, más se nos pierden en virtud de su constante inestabilidad, y por tanto su búsqueda es vana:

"No da abundancia la abstinencia al vaso,
ni divide la sed como quisiera.
Hora que, para ser, otra hora espera,
no existe más cuando agotó su paso.
De sí mismo el placer no se desprende.
Si para conservarse, se translada
al instante más hondo que provee,
ya no es placer lo que el placer suspende.
Qué vana entonces la avidez pasada
a su muerte futura desposee."⁹

otro ejemplo del mismo tema:

"Fue la dicha de nadie esta que huye,
este fuego, este hielo, este suspiro.
Pero ¿qué más de su evasión retiro
que otro aroma que no se restituye?
Una pérdida a otra sustituye
si sucede al que fui nuevo respiro,
y si encuentro al que fui cuando me miro
una dicha presente se destruye."¹⁰

con una ligera variación encontramos la misma idea:

"Lo que pasa por mí no es igualado
y repuesto después de que aparece;
su ausencia sólo so y, que permanece."¹¹

pero no sólo el placer y la dicha son fugaces, también lo son el tiempo y la razón:

"Tan pronto como el alma el cambio habita,
no la abandona el cambio en lo que deja
ni de la vida incierta la separa;
su aventura y su riesgo sólo imita
al tiempo entonces su razón perpleja,
pues goza la razón, mas no se pára."¹²

ampliando esta constante inestabilidad a todas las cosas, Cuesta nos recuerda a Jorge Manrique, en sus Coplas, al decirnos:

"La vida cambia lo que fue primero
y lo que más tarde es no lo asegura,

y la memoria, que el rigor madura,
no defiende su fruto duradero.
Más consiente el sabor áspero y grueso,
el color que a la luz se desvanece,
la materia que al tacto se destroza.
Y en vano aguarda su variable peso
el árbol y su forma se endurece,
y el mismo instante se revive y goza."¹³

La vida fecunda, como la de nuestro poeta, siempre es breve:

"La vida que de sí extrae alimento
no se aumenta con él, si no se acorta;
ni el sueño que se aparta la soporta,
ni la dilata con su crecimiento."¹⁴

La única huella indeleble del placer y del amor es su ausencia, y cuando llegue la muerte sólo hallará el residuo estéril - del ser humano:

"Pasa por mí lo que no habré igualado
después que pasa y que ya no aparece;
su ausencia sólo soy, que permanece.
Oh, muerte, ociosa para lo pasado,
sólo es tu hueco la ocasión y el nido
del defecto que soy de lo que he sido."¹⁵

La existencia humana se desenvuelve en un hueco, rodeada de motivos abstractos, intangibles, escuchando solamente "huellas" - de voces:

"En la palabra habitan otros ruidos,
como el mudo instrumento está sonoro
y a la avaricia congelada en oro
aún enciende el ardor de los sentidos.
De una palabra obscura desprendidos,
la clara funden al ausente coro
y pierden su conciencia en el azoro
preso en la libertad de los oídos.
Cada voz de ella misma se desprende
para escuchar la próxima y suspende
a unos labios que son de otros el hueco.
Y en el silencio en que zozobra, dura
como un sueño la voz, vaga y futura,
y perpetua y difunta como un eco."¹⁶

El hombre, en Cuesta, vacía su libertad dentro de su turbia
atmósfera sensorial:

"Embriagarse en la magia y en el juego
de la áurea llama, y consumirse luego,
en la ficción conmueve
el alma de la arcilla sin contorno:
llora que pierde un venturoso adorno
y que no se renueva."¹⁷

Lo que se anhela, es decir, lo que soñamos, nunca se cumple:

"Su obra furtiva
el sueño extiende,
mas no la aprehende

ni la cautiva.
En vano activa
la nada, enciende
sombras y asciende
libre, alta y viva."¹⁸

y aunque nunca se realizan los sueños, sí pueden ser la fuerza -
motriz que nos impulsa a vencer los infortunios de nuestro desti-
no:

"Rema en un agua espesa y vaga el brazo,
pero indeciso su ademán suspende,
y aislado del impulso que lo tiende
la mano ignora que lo dé el acaso."¹⁹

y así como los sueños son falsos porque nunca se cumplen, así -
también lo son los fulgores de esta vida:

"La sombra sólo y la oquedad habita,
como su ausencia vanamente inunda
cuando es ficticio su fulgor y abunda,
la vida que a su sed se precipita."²⁰

Pero Cuesta no solamente afirma que los sueños y la brillan-
tez mundana son falsos, sino también que el hombre a veces se -
siente solo, sólo con sus recuerdos:

"El aire, de él me despoja,
pero, en cambio de su tacto,
me da a soñar su contacto
con la amplia sed de la hoja."²¹

Algunos autores aseveran que Cuesta siempre padeció un com -
plejo de culpa debido a una falta moral cometida en su juventud;
y al respecto, el poeta, por medio de unos versos, parece confirm-
mar lo dicho por sus críticos:

"Del tiempo, esteril contacto
con el arrepentimiento
en que se parte y olvida
la frágil ciencia del acto,
es la posesión que siento,
vacante, sobre mi vida."²²

"La mano explora en la frente,
del sueño el rastro perdido;
mas no su forma, su ruido
latir contra el tacto siente.
Un muro tan transparente
poco recluye el olvido,
si renace su sentido
y que está a la mano presente."²³

"El viaje soy sin sentido
-que de mí a mí me translada-
de una pasión extraviada,
mas a un fin no diferido."²⁴

"La imagen que permanece
cambia sólo su presencia,
vive de su diferencia.
Y cuando desaparece

queda la sombra tras ella,
no yo ni ninguna huella."²⁵

En su poema más ambicioso (en el cual se da la relación -
poesía - ciencia, la misma que encontramos en Ante un cadáver, de
Manuel Acuña), Canto a un dios mineral, Cuesta mezcla su placer -
estético y su rigor científico para decirnos que el tiempo es due-
ño absoluto de todo, hasta de la razón, y que la materia que for-
ma al hombre vuelve a su lugar de origen: a la tierra:

"Capto la seña de una mano, y veo
que hay una libertad en mi deseo;
ni dura ni reposa;
las nubes de su objeto el tiempo altera
como el agua la espuma prisionera
de la masa ondulosa.

Sus ojos, errabundos y sumisos,
el hueco son, en que los fatuos rizos
de nubes y de frondas
se apoderan de un mármol de un instante
y esculpen la figura vacilante
que complace a las ondas.

Como si fuera un sueño, pues sujeta,
no escapa de la física que aprieta
en la roca la entraña,
la penetra con sangre minerales

y la entrega en la piel de los cristales
a la luz, que la daña.

No hay solidez que a tal prisión no ceda
aun la sombra más íntima que veda
un receloso seno

¡en vano!; pues al fuego no es inmune
que hace entrar en las carnes que desune
las lenguas del veneno.

Obscuro perecer no la abandona
si sigue hacia una fulgurante zona
la imagen encantada.

Por dentro la ilusión no se rehace;
por dentro el ser sigue su ruina y yace
como si fuera nada.

Ese es el fruto que del tiempo es dueño;
en él la entraña su pavor, su sueño
y su labor termina.

El sabor que destila la tiniebla
es el propio sentido, que otros puebla
y el futuro domina."²⁶

Cuesta no teme a la vejez, sino a que el fluir del tiempo es
la esencia de la vida. En ésta, según él, el futuro no se puede -
apreciar y el pasado nos es ajeno en el preciso momento en que -
deja de ser presente. Insiste en que todo desaparece en este -

flujo eterno, hasta la personalidad humana se desintegra bajo la influencia de esta mutación perpetua:

"Entre la sombra y la sombra
mi rostro se ve y se nombra
y se responde seguro,
cuando en medio del abismo
que se abre entre yo y yo mismo,
me olvido y cambio y no duro."²⁷

somos diferentes a lo que fuimos apenas hace un momento, lo que -
pasó se nos ha ido para siempre, sin ninguna posibilidad de reco-
brarlo.

Pero este tema de la muerte no sólo lo vemos en Canto a un -
dios mineral, sino también en otros poemas; en donde la vida, aun
plena de amor, es vencida finalmente por la parca:

"Al gozo en que el instante se convierte
sobrevive la sed que lo desea.
Es avidez, no más lo que se crea
del estéril consumo de su suerte.
Cava en ella la tumba en que se vierte,
la vaná forma que el amor rodea
y ella misma se nutre y se recrea;
voraz y sola, con su propia muerte."²⁸

otro ejemplo del mismo tema:

"Los ojos que a tu imagen apartan de tu muerte
no la impiden, sólo hacen más presente tu ruina."²⁹

La muerte y la vida forman el contraste tristeza-alegría:

"Oh, vida -existe;
después desgrana
deseos, mana
sed; ya no asiste-,
lo que no fuiste
tu muerte gana.
La muerte es vana,
profunda y triste."³⁰

el poeta siente muy cerca la llegada de la muerte:

"Al borde de mi sombra tu alma brota,
así mi linde está más amparada.
Y aunque la fuga es más precipitada
tu ausencia es cada vez menos remota.
Tu luz es lo que más me apesadumbra
y si enciendes mis ojos con tu vida
el corazón me dobla la penumbra.
Mi soledad tu nombre dilapida
a la sombra del aire que te encumbra
y apaga el lujo de tu voz vencida."³¹

La fórmula poética permite a Cuesta, como a Mallarmé, desdoblarse, esto es, penetrar a su mundo íntimo y encontrar rastros - de otros seres desconocidos que habitan en su propia sangre. La conciencia temporal también se muestra desdoblada en él:

"Una pérdida a otra sustituye

"si sucede al que fui nuevo respiro,
y si encuentro al que fui cuando me miro
una dicha presente se destruye.

Cada instante son dos cuando acapara
lo que se adhiere y lo que se separa
al azar de su frágil sentimiento," 32

Con la mirada siempre hacia dentro, fija en su poesía la imagen de su alma nunca satisfecha y la huella de su emoción:

"La mirada a los aires se transporta,
pero es también vuelta hacia dentro, absorta,
el ser a quien rechaza
y en vano tras la onda tornadiza
confronta la visión que se desliza
con la visión que traza." 33

trata de descubrirse en el autoanálisis y así se describe:

"Dividido de mí quien se enamora
y cuyo amor midió la vida escasa,
soy el residuo estéril de su brasa
y me gana la muerte desde ahora." 34

"Soy el que nunca está afuera
del que a verse enfrente aspira
y está vagando y delira
si él mismo se considera." 35

Jorge Cuesta nunca publicó, a diferencia de los otros "contemporáneos", libros poéticos; pero gracias a la encomiable labor cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, ahora podemos disfrutar, aunque con pequeños errores en las citas anotadas en el prólogo de "Poemas y ensayos", reunida toda la obra literaria del que supo imprimir en su pesimismo "la refinada y pura actividad del demonio" cuya "perversidad" nos ayuda a entender y apreciar la belleza, la forma y la esencia de la poesía de - -
Jorge Cuesta.

- - - o - - -

III

"De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, - ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces para penetrar - hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino - con toda la profundidad de que soy capaz y las más de las veces me gusta examinarlas por sus aspectos más inusitados."

Montaigne

A partir de la fundación de la revista Contemporáneos, junio de 1928, lo que más atrajo a Cuesta fue el ensayo crítico, género que empezó a cultivar con un estudio que hizo al personaje principal de la comedia Santa Juana, de Bernard Shaw. Tanta fue su preocupación por este aspecto de la literatura, y tanta su actividad dentro de él, que se le puede considerar el crítico de la generación, además de que los variados temas de sus ensayos, publicados en diarios y revistas, sedujeron la atención de sus lectores.

Constituido el triunfo de la Revolución y debido a una serie de sucesos históricos, México pasaba en 1930 por una fuerte tendencia a la exaltación nacionalista. Un determinado grupo de intelectuales políticos menospreciaba pensamientos, ideas y corrientes -- que fueran disímiles a las teorías sociales marxistas. Interpretada como disciplina, para este grupo la estética era una categoría secundaria de valor simplemente circunstancial. Las polémicas se reducían a términos violentos y se juzgaba que la calidad estética de un escritor era menos importante que su utilidad cívica.

Sin embargo, la carencia de participación política de los --- miembros del grupo "contemporáneos" causó confusión en torno al -- problema y en ocasiones lo desvirtuó, hasta llegar al caso de que se les acusara de cultivar una literatura negativista y afrancesada, amén de guardar una posición marcadamente antimexicana.

El grupo que sostenía la opinión contraria, cuyo centro fundamental radicaba en los escritores de la revista Crisol, no era del parecer que lo nacional debe principiar por el estudio de los ---- componentes históricos de un pueblo, sino de la implantación de un

bien trazado esquema que proponía y que calificaba de perfecto, -- aun a costa de las principales particularidades de la historia de nuestro país.

Como consecuencia de esta concepción que llegó a crear una -- atmósfera tensa dentro del ambiente intelectual, Jorge Cuesta planteó las posibles soluciones de este problema, deseando, además, -- reprobar las injustas censuras de que era objeto el grupo al que -- pertenecía y mirando, con penetrantes ojos analíticos, la verdadera realidad nacional.

El punto inicial de esta controversia se debió a una entrevista sobre ¿Estará en crisis la literatura de vanguardia?, realizada por El Universal Ilustrado entre un grupo de escritores de -- las dos corrientes antagónicas. Cuesta defiende a sus compañeros y afirma lo siguiente:

"Es una perfidia buscar en esta generación una actitud que -- valga para las que siguen. Esta generación no la buscó en las anteriores; la buscó en ella misma. Aun suponiendo que en este momento, cuando todavía no se madura, se suspendiera su obra, y aun suponiendo que su obra reducida se perdiera, que pasara, su actitud no deja de valer, puesto que consiste en no tener más actitud que la propia. Esta actitud es la única que hace valer lo mismo la -- literatura y el arte franceses, que los de cualquier otro país. -- Admite cualquier influencia...viajar y conocer gentes. Admite encontrarse frente a cualquier realidad, aun la mexicana. Es una -- actitud esencialmente social, universal. Revolucionarismo, mexican-

nismo, exotismo, nacionalismo, son en cambio, puras formas de la misantropía."³⁶

Ermilo Abreu Gómez, al publicar un artículo, es el encargado de atacar y enfoca la discusión dentro de un absolutismo tradicional.

Cuesta dio a conocer, como contestación, un ensayo titulado La literatura y el nacionalismo, en donde, después de analizar profundamente la frase "la vuelta a lo mexicano", propuesta por Abreu Gómez, penetra al fondo de las expresiones tradición y nacional, y expresa:

"Samuel Ramos y José Gorostiza, dos escritores jóvenes, han propuesto "una vuelta a lo mexicano", en cuyos riesgos ya no ha reparado el señor Ermilo Abreu Gómez, en el momento en que Ramos y Gorostiza comienzan a desconfiar de ella quizá. El hecho de que su idea se convirtiera, casi sin alteración en idea de Abreu Gómez, ya debe merecer la desconfianza de ellos. Pues en eso consiste su riesgo; en que esto viene a parar. El señor Ermilo Abreu Gómez ya la hace servir de escudo a la mediocridad y a la incultura. ¿Qué será en manos de quien la tome después? ¿Pero qué ha sido en manos de quienes ya la tomaron antes? Esta idea no es nueva ciertamente, ni mexicana tampoco; ya demasiada estupidez se ha amparado con ella. Su antigüedad nacional remonta al descubrimiento de América; fueron los primeros emigrantes quienes la trajeron consigo, en busca de un mundo menos exigente para ellos. "La vuelta a lo mexicano" no ha dejado de ser un viaje de ida, una protesta contra la tradición; no ha dejado de ser una idea de Europa -

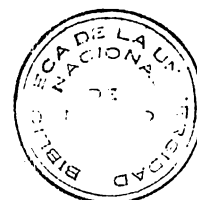
contra Europa, un sentimiento antipatriótico. Sin embargo, se ofrece como nacionalismo, aunque sólo entiende como tal el empequeñecimiento de la nacionalidad. Su sentir íntimo puede expresarse así: lo poseído vale porque se posee, no porque vale fuera de su posesión; de tal modo que una miseria mexicana no es menos estimable que cualquier riqueza extranjera; su valor consiste en que es nuestra. Es la oportunidad para valer, de lo que tiene cada quien, de lo que no vale nada. Es la oportunidad de la literatura mexicana."³⁷

Este fue el momento en que Cuesta encaminó sus ensayos por dos distintas trayectorias; por una continúa con los puramente estéticos, y por la otra con los que plantean asuntos políticos y sociales, siempre emparentados con la realidad de México, teniendo, ambas temáticas, la misma finalidad de interpretar los valores nacionales. Para alcanzar su objetivo funda, en 1932, la revista Examen. Para ésta escribieron, colaborando con interesantes artículos de investigación del mexicano, y traduciendo a escritores franceses e ingleses, plumas de la importancia de Xavier Villaurrutia, Mariano Azuela, Samuel Ramos, Enrique González Rojo, Julio Torri, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Enrique González Martínez y la del propio Cuesta. Pero la vida de la revista fue muy corta, sólo se publicaron tres números, pues con motivo de la inclusión de dos fragmentos de la novela "Cariátide", de Rubén Salazar Mallén, en la que se mezclaban palabras propias del lenguaje popular, el partido de la derecha, teniendo como vocero principal al diario Excélsior, alegó que la novela era un ataque

a la moral de los lectores mexicanos y que se debía de suspender la publicación del órgano que la difundió.

En tres ensayos, titulado uno La política de la moral, el segundo La consignación de Examen, y el tercero La política de altura, Jorge Cuesta hace un análisis de los factores que toman como pretexto los opositores al libre ejercicio de la libertad creadora, a la vez que estudia los verdaderos motivos en que se sostiene esta reacción que amenaza al país y de los que solamente leen los periódicos para formarse, desgraciadamente, opiniones alejadas de la verdad:

"El autor respecta a sus personajes la miseria de su lenguaje, igual que sus otras miserias, y no les da, como Garcilaso a los poéticos pastores de sus églogas, ni un lenguaje culto ni refinadas maneras. De este modo se complica, es cierto, su oficio, al describir los sentimientos de la misma materia en bruto de su origen, en donde tales sentimientos se obscurecen naturalmente, se desconocen a sí mismos y se son constantemente infieles. Pero acaso esta dificultad es lo que justifica al autor que prefiera, para su observación y para su fantasía un objeto que se le presenta virgen, por decirlo así, y que le da la oportunidad de medir hasta dónde puede cultivarlo su pensamiento, si bien no lo aparta del riesgo de mostrarle hasta dónde es inexpugnable su original barbarie. Como se ve, no oculto ni la justificación ni los peligros de este procedimiento literario; peligrosos, claro está, --- exclusivamente artísticos, es decir, propios del artista y no de las almas banales." 38



"Por arriba de Examen, en las librerías, se venden las obras - de centenares de escritores...que usaron el mismo o peor lenguaje - que Salazar Mallén en "Cariátide". La justicia, que sólo es tal en - la medida que se aplica a todos, ¿no va a impedir la venta de esas - obras? Tenemos una fe ciega en que, por fortuna para la cultura de - México, no la impedirá. ¿Pero entonces por qué se podría condenar a Examen?

"Por abajo de Examen, en pleno corazón de la ciudad, circula - profusamente la más asquerosa pornografía. Muchachos de 12 años, -- provincianos ingenuos y capitalinos maliciosos se recrean a sus an - chas con dibujos y chascarrillos donde se exhibe la más descarnada - perversión sexual...

"¿Por qué nunca los ha perseguido la justicia? ¿Tan sólo por -- que no ha habido quién los denuncie?

"No se ignore por qué Excélsior puso tanto interés en acusar - de indecente a una revista como Examen, entendiendo su acusación, - fuera del autor de "Cariátide", a todos los redactores de la revis - ta, con tal empeño que no perdonó a Julien Benda, el conocidísimo - filósofo francés, la posibilidad de no haber tenido nada que ver -- con la supuesta indecencia,...

"Cualquiera puede encontrar en Excélsior, ya no un complacien - te silencio sobre las inmoralidades comerciales que todo mundo cono - ce, sino hasta el anuncio de publicaciones pornográficas o que como - tal se insinúan para atraer la atención de vulgares compradores --- (así algún álbum de belleza), para no mencionar otros anuncios ---- como, por ejemplo, los de médicos y medicinas rejuvenecedores. Toda

esta propaganda deshonesta, se dirá, es pagada. ¡Tanto más deshonestas entonces!" 39

"El vulgo solamente comprende lo que le está inmediato y que le es favorable, no lo distante y que lo lastime. Su arte, su ciencia, su historia, su política, se deben a su visión y a su satisfacción de "aquí y ahora". Su enciclopedia es el periódico, resumen de la vulgaridad, cuya función no es otra cosa que poner al alcance de todos, de la mediocre conciencia de cualquiera, cuanto se piensa y cuanto ocurre, que pueda impresionar esta conciencia." 40

Se procesaba en México, por primera vez, a un grupo de escritores y a una revista literaria, siendo, dicho proceso, apoyado por una sucia campaña periodística que se disfrazaba con un falso concepto de la verdadera moral.

La gama de la temática de Cuesta, en sus ensayos, es muy variada, escribió sobre asuntos literarios, musicales, pictóricos, ideológicos y doctrinarios. En ellos se aprecia el gusto que tuvo por determinados escritores: Francisco de Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Ramón López Velarde, Charles Baudelaire, André Gide, Stéphane Mallarmé, Paul Valéry, José Vasconcelos, Federico Nietzsche, Aldous Huxley, etc., en particular; el movimiento surrealista, la poesía mexicana, la corriente expresionista, el arte moderno y el contemporáneo, en general. Se puede observar una marcada línea ascendente en cuanto a sus ensayos sobre materias políticas, educativas y económicas, en el número de artículos que publicó en El Universal entre los años de 1934 y 1937; incluyendo los dos únicos folletos editados en su vida: El Plan contra Calles y Crítica de la reforma del Artículo Tercero.

Sufrió muchos ataques porque se le consideraba muy reacciona--
rio, pero nada tan lejos de la verdad porque al leer sus escritos -
no se percibe defensa alguna sobre determinada institución, forma -
de gobierno o concepción ortodoxa. Fue anticlerical y antimarxista.

También percibió que las actitudes demagógicas, en cuanto supe--
ditan los valores espirituales del individuo en servicio del manejo
político, conduce, irremisiblemente, al empequeñecimiento de la ---
humanidad. Juzgaba, atinadamente, que la política debe ser solamen--
te un sistema organizado colectivamente y no un poder omnímodo, re--
gidor de todos los móviles de la personalidad humana. Partía del --
principio de que todo cambio estructural de un pueblo debe estar --
íntimamente ligado a su desarrollo particular, en lugar de la im---
plantación mental de inútiles cuadros sinópticos. Para Cuesta la --
economía no era una simple y fría estadística, sino una realidad --
humana.

Le interesaba demasiado México como nación y como parte inte--
grante del universo para no omitirlo, directa o indirectamente, en--
la mayoría de artículos que escribía, de tal forma que su amplia vi--
sión nacionalista y cultural da unidad a su obra ensayística.

Su estilo en el ensayo, al igual que en la poesía, sufre de --
barroquismo desconcertante a veces. Las combinaciones oracionales --
que emplea son bastante arbitrarias y no demuestra una aplicación -
basada en una sola forma. Pero a pesar de todo esto va sin rodeos -
al asunto, deslumbrándonos con su estilo y su profundidad incisiva,
como si ya lo hubiera medido antes de escribirlo, calculando cada -
término, cada concepto y cada palabra. De aquí la síntesis rigurosa
en el pensamiento y en la forma de escribir sus ensayos.

Pero Cuesta no solamente cultivó el poema y el ensayo, sino -- que, apartándose de los lineamientos generales de su obra, escribió un cuento, La resurrección de don Francisco; una divertida pantomima, La calle del amor (en la que se puede apreciar el contraste --- realidad e idealidad; o, mejor, ser y querer ser); una fábula, ---- La cigarra y la hormiga; además de traducciones de algunos poemas.

- - - o - -

IV

Es lamentable que la obra del escritor Jorge Cuesta Porte-Petit (1903-1942) no ha sido difundida, hasta el momento actual, como justamente debería de ser. No omitimos decir que sus críticos, a través de estudios bien documentados, aquilatan, resaltan y comprueban la importancia que tuvo y tiene para las letras nacionales; pero casi nadie se ha preocupado para que el nombre y la producción del poeta-cordobés sean conocidos a nivel cultural medio, y, por desgracia, no solamente pertenezcan al acervo de unos cuantos especialistas de la materia.

¿Será acaso porque sus versos, hasta cierto punto, ofrecen dificultad de entendimiento? ¿O tal vez porque su estilo, barroco, pleno de licencias sintácticas, de giros lingüísticos inusitados y de aparentes contradicciones, no se haya identificado completamente con el gusto literario de la época en que vivió ni con el de las posteriores? ¿O bien porque debido a su corta vida careció de tiempo para reunir en libros todos sus escritos? Pero sea cual fuere la razón que impide que su obra sea leída y gustada por el común de la gente de cultura media, no se puede negar que el poeta veracruzano marcó, dentro de la poesía mexicana, un nuevo camino, una expresión literaria basada en la trilogía que encierra el todo del sentir y del saber humanos: arte-ciencia-filosofía.

Es posible que no todos estemos de acuerdo con los procedimientos, las formas, los pensamientos y los gustos artísticos empleados en sus producciones, ya que esto siempre depende del grado de sensibilidad y de verdad a que todos los humanos tenemos derecho de considerar en nuestro favor y en nuestro placer estético; mas, de ninguna

manera, pondremos en tela de duda que Jorge Cuesta fue un hombre -- que sintió y vivió su breve, pero fecunda existencia, transformándola en preocupaciones de suma elevación, ni que nunca se mostró ajeno a los problemas de su país, ni que permaneció indiferente a las cuestiones más importantes que deben interesar a todo intelectual -- como ciudadano, como creador y como humano.

- - - o - -

V

- 1.- "Poemas y ensayos", Jorge Cuesta, t. II, pp. 91 y 92.
- 2.- "El laberinto de la soledad", Octavio Paz, pp. 143 y 144.
- 3.- "Poemas y ensayos", Jorge Cuesta, t. II, p. 215.
- 4.- Opus cit., II, p. 45.
- 5.- Tu voz es un eco, no te pertenece, ídem, I, p. 56.
- 6.- La ley de Owen, ídem, I, p. 109.
- 7.- Dibujo, ídem, I, p. 40.
- 8.- Hora que fue, feliz y aun incompleta, ídem, I, p. 45.
- 9.- Nada te apartará de mí, que paso, ídem, I, p. 44.
- 10.- Fue la dicha de nadie esta que huye, ídem, I, p. 59.
- 11.- Fundido me soñé en el placer que aflora, ídem, I, p. 48 (2a. -
versión).
- 12.- No pára el tiempo, sino pasa; muere, ídem, I, p. 50.
- 13.- No aquel que goza, frágil y ligero, ídem, I, p. 41.
- 14.- No se labra destino ni sustento, ídem, I, p. 83.
- 15.- Soñaba hallarme en el placer que aflora, ídem, I, p. 47.
- 16.- Una palabra obscura, ídem, I, p. 72.
- 17.- Canto a un dios mineral, ídem, I, p. 66.
- 18.- Su obra furtiva, ídem, I, p. 85.
- 19.- Rema en un agua espesa y vaga el brazo, ídem, I, p. 87.
- 20.- La sombra sólo y la osquedad habita, ídem, I, p. 49.

- 21.- El aire, de él me despoja, "Poemas y ensayos", Jorge Cuesta, -
I, p. 57.
- 22.- Qué sombra, qué compañía, ídem, p. 52.
- 23.- La mano explora en la frente, ídem, I, p. 58.
- 24.- El viaje soy sin sentido, ídem, I, p. 76.
- 25.- Deja atrás a mi ceguera, ídem, I, p. 86.
- 26.- Canto a un dios mineral, ídem, pp. 63-71.
- 27.- Un errar soy sentido, ídem, I, p. 75.
- 28.- Al gozo en que el instante se convierte, ídem, I, p. 43.
- 29.- Este amor no te mira para hacerte durable, ídem, I, p. 55.
- 30.- Oh, vida -existe, ídem, I, p. 84.
- 31.- Amor en sombra, ídem, I, p. 79.
- 32.- Fue la dicha de nadie esta que huye, ídem, I, p. 59.
- 33.- Canto a un dios mineral, ídem, p. 59.
- 34.- Soñaba hallarme en el placer que aflora, ídem, I, p. 47.
- 35.- Deja atrás a mi ceguera, ídem, I, p. 86.
- 36.- ¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?, ídem,
II, p. 94.
- 37.- La literatura y el nacionalismo, ídem, II, pp. 96 y 97.
- 38.- La política de la moral, ídem, II, pp. 132 y 133.
- 39.- La consignación de Examen, ídem, II, pp. 138 y 139.
- 40.- La política de altura, ídem, III, p. 421.

DIRECTA:

CUESTA, Jorge, "poemas y ensayos". Prólogo de Luis Mario Scheneider. Recopilación y notas de Miguel Capistrán y Luis Mario Scheneider. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. (Col. Poemas y ensayos). 4 vols.

INDIRECTA:

ALVAREZ, Federico, reseña a "Poemas y ensayos", de..., en La Cultura en México, núm. 163, 31 de mzo. de 1965, p. XV.

ARREDONDO, Inés, Jorge Cuesta ensayista, en Ovaciones, supl. núm. -- 167, 7 de mzo. de 1965, p. 2.

CAPISTRAN, Miguel, Un apunte sobre Jorge Cuesta, en Cuadernos del -- viento, núm. 26, sep. de 1962, pp. 403-404.

MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, Jorge Cuesta, rescatado, en El Nacional, -- 24 de junio de 1965, p. 3.

PACHECO, José Emilio, Poesía de Jorge Cuesta, en Estaciones, año --- III, núm. 10, verano de 1958, pp. 198-199.

PAZ, Octavio, "El laberinto de la soledad", México, Fondo de Cultura Económica, 1967. 191 pp. (quinta edición).